

EMILIO GONZÁLEZ SAINZ  
EL JINETE CELESTE

ENERO / FEBRERO 2018

EMILIO GONZÁLEZ SAINZ  
EL JINETE CELESTE

ENERO / FEBRERO 2018



**JUAN MANUEL LUMBRERAS**  
G A L E R I A   D E   A R T E

HENAO, 3 · 48009 BILBAO · TEL. 94 424 45 45  
[galeria@galerialumbreras.com](mailto:galeria@galerialumbreras.com) · [www.galerialumbreras.com](http://www.galerialumbreras.com)

*ME GUSTA PINTAR*  
Emilio González Sainz

*“Me gusta pintar. Pinto lugares donde quisiera estar. Pinto lo que deseo. El descanso. El árbol. Una cabaña.*

*Pintando pintando, a ratos, cuando más concentrado estoy, habito esos paisajes.*

*Es un mundo más amable. Oscuro a veces, luminoso otras.*

*Allí no temes nada porque no existe el tiempo.*

*Para que os hagáis una idea, allí no hay coches, ni autopistas, ni tendidos eléctricos. No hay dinero.*

*No hay miedo a la belleza.*

*Pinto ese mundo amable y en paz y os muestro ahora estos cuadros para que os hagáis una idea.”*

*EL AMOR SIGUE VIVO*

Gustavo Martín Garzo

*“No quiero pintar el sueño sino a la muchacha soñando, y lo que pasa por ella. El pasaje, pues, no el sueño”.* Esta frase de Balthus podría resumir la obra de Emilio González Sáinz. Tal vez por eso, aunque su pintura tiene un aura de irrealidad, es naturaleza ensoñada, no vemos en ella los oscuros corredores de la memoria, las zozobras de la conciencia, como pasa en el Surrealismo, sino la claridad de la contemplación. No el sueño, sino el lugar donde alguien está soñando.

Esta exposición, prolonga e intensifica su obra anterior. Vemos en ella paisajes y figuras reconocibles, que nuestro pintor toma de su entorno familiar: la costa de su tierra, los bosques y los campos que rodean su casa, sus árboles y sus animales. Él los lleva a sus lienzos con puntillosa exactitud, pues su mirada se confunde con la del naturalista, alguien que dibuja en su cuaderno conchas y piedras, que toma nota del vuelo y las costumbres de los pájaros, de los cambios que provocan las estaciones. Pero no se limita a dibujar en esos cuadernos lo que ve. No pinta el mundo, sino sus pensamientos acerca del mundo. De ahí el aura metafísica que desprenden sus óleos y acuarelas, su ironía romántica, su vinculación con el misterio. No es el mundo lo que nos muestra, sino los pensamientos del hombre acerca del mundo. Ese lugar donde lo real y el sueño, la naturaleza y la imagen llegan a tocarse.

En sus cuadros vemos a seres aislados, entregados a sus cavilaciones. González Sáinz es el pintor del ensimismamiento, de ese instante en que los seres se pliegan sobre sí mismos para abrirse a otra realidad. Incluso cuando están haciendo algo, sus personajes tienden a la quietud, a confundirse con los árboles, los pájaros y los animales, pues hay una continuidad insondable entre ellos y el mundo. *“Es evidente que no todos habitamos el mismo tiempo”*, escribió Ezra Pound. Los personajes de González Sáinz viven en el tiempo de la poesía. Habitan escenas silenciosas, están quietos, duermen sobre la hierba o a la orilla de los ríos. No sabemos qué quieren ni lo que esperan, pero algo nos hace detenernos y esperar con ellos. Su obra está llena de cuerpecitos larvas. Él nos los muestra en su abandono, y así hace aparecer el secreto. Piensa que la pintura es una ascesis, el juego de ver y



ocultarse a la vez, de flotar entre la presencia y la ausencia; el juego de mostrar lo invisible del mundo.

Junto a los paisajes y la figura humana, el elemento que más se reitera en estos cuadros es la casa. La casa del pintor, del que escribe o vela, la casa de todos los solitarios. Casas de amplias ventanas, abiertas al mundo, que remiten a esos primeros dibujos de los niños donde la casa representa el rostro de los hombres: un lugar de pensamiento y visión. "*Instalarse en la casa, en lugar de admirarla y ponerla guirnaldas*", escribió Franz Kafka. Los cuadros de González Sáinz participan a la vez de lo real y de lo soñado, de la razón y el misterio; no están hechos para decorar nuestras paredes sino para hacerlas vivir.

Hay en *La flauta mágica*, la ópera de Mozart, un momento que le gustaría. El príncipe Tamino ha perdido a su amada Pamina, y se interna en el bosque repitiendo su nombre. Lo hace separando las sílabas: Pa-mi-na. Se trata de un juego muy sencillo, pues, así dicho, ese nombre significa amor y, Tamino lo que hace al pronunciarlo es inquirir por la pervivencia de ese sentimiento esencial. "*Sí, le responde el bosque, el amor todavía está vivo*". Los anacoretas, los vagabundos, los escritores y solitarios de estos cuadros se hacen en sus refugios la misma pregunta eterna, y Emilio González Sáinz los pinta para hablarnos de esos lugares donde misteriosamente el amor sigue vivo.

*EGS: RETRATO DEL TESTIGO*

Francisco Javier San Martín



Seguramente la atracción que siento hacia los cuadros de Emilio González Sáinz tiene que ver con un asunto personal. Emilio mantiene una intensa relación con cierta pintura que coincide prácticamente en todos los casos con la que yo admiro por encima de todo: el Giotto di Bondone de la Capella Scrovegni en Padua, alguna imagen de los ciclos de la Vida de San Joaquín, con su animales y brotes de plantas desparramados por las laderas, o de la Vida de la Virgen María, poblados de vegetación inverosímil haciendo alpinismo por montañas de tres metros, y en relación con ellas, el magnético, metafísico en el más desnudo sentido de la palabra, Pino sul mare de Carlo Carrà, posiblemente la pintura del siglo XX que más horas me ha tenido asombrado ante una reproducción. Pero también Il ritorno di Ulisse de Giorgio de Chirico, en el que el héroe homérico navega en un charco petrificado en el salón de su casa y que como casi toda su producción última, en lugar de traicionarla, resume y enfatiza la penetrante visión poética de su pintura. O, por volver atrás, la Anunciación de Simone Martín en el Museo Koninklijk de Amberes, que muestra a una joven italiana, casi niña, leyendo entre pájaros y libros. Y algunos más que ya han sido citados. Lo que encuentro en todos ellos es una pulsión figurativa mostrada con esencialidad geométrica junto a la conciliación —solo a primera vista paradójica— entre respeto al mundo visible y entrega incondicional a los dominios de la imaginación.

EGS vive una vida desdoblada entre sus paseos y su frecuentación de libros, mapas y relatos. Desdoblada y fluida, pues parece ver los acantilados con los ojos de Friedrich, pero también, cuando mira cuadros, pareciera como si caminara por ellos, aspirando aromas y sonidos. Una vida en la pintura. Pero quizás hay algo que matizar: en primer lugar, Emilio González Sáinz no es un pintor citacionista al uso, no es un artista que se nutre de La Pintura como una casa que ofrece el cobijo de la tradición y el calor de su prestigio. O, en todo caso, no lo hace principalmente en ese sentido. Emilio cita y frecuenta sólo un tipo de imágenes que realimentan lo que ya lleva en su interior. Lo emplea como activación, como excitación serena de algo que ya le pertenece. Es selectivo y exaltado, humilde y fanático, como tantos testimonios retratan a Paolo di Dono, a quien sus compatriotas florentinos llama-

## RETARDO EN PINTURA

ban Uccello, “debido a la gran cantidad de figuras de pájaros y animales pintados que llenaban su casa; porque era muy pobre para alimentar animales o para conseguir aquellos que no conocía”, según narra Marcel Schwob en sus Vies imaginaires. En esta muestra de Siboney, por ejemplo, aparecen tres imágenes de Francisco de Goya: una de ellas muestra al pintor aragonés observando el mar desde la apertura de una gruta y las otras dos caminando por una playa en la que amenaza la galerna en un mar compacto como una plancha de metal. Pero ni biográfica ni temáticamente son “goyescas”, en el más amplio sentido del término. Son producto más bien de las deslocalizaciones que lleva a cabo EGS con los temas y personajes que le fascinan. Son el resultado de una apropiación —del personaje, no de la iconografía— que es de orden emotivo antes que técnico, de carácter fabulador antes que funcional. En segundo lugar y no menos importante, el hecho de que frente a tantas proposiciones citacionistas que hemos apreciado y sufrido en los últimos treinta años, uno de los valores clave de la actitud de EGS reside en el hecho de que sus imágenes no actúan como pantalla ante los modelos, no pretenden suplantarlos ni aparecer como una actualización de la historia de la pintura sino que, por el contrario, se acomodan suavemente junto a ellos, buscan amablemente un hueco en su estela, la posibilidad de una conversación en voz baja. Bien podemos recordar a este respecto las palabras de Jean Frémon en su *Gloire des formes*: “Se llama testigo a ese trozo de madera que los corredores de relevos se pasan de mano en mano. La historia de la pintura quizás sea una carrera de relevos en la que el testigo es un secreto”.

EGS es un testigo y por lo tanto, irremediablemente, coleccionista. Como devoto acaparador, EGS desalienta, aún sin pretenderlo, a los eventuales coleccionistas de su obra. Algunos de sus cuadros clave, aquellos que él encuentra más conseguidos o que marcan un momento crucial en su trabajo, no acceden al circuito comercial aunque se expongan: forman parte de su propia colección, ese gabinete personal que es suma de tantos otros y que forma una poblada e inaudita mise en abîme, biblioteca de bibliotecas, gabinete de gabinetes.

EGS hace ya bastantes años que realizó su descubrimiento de la lentitud, expresión que él mismo parafrasea de la biografía que Sten Nadolny realizó del capitán John Franklin. Porque EGS está afectado del síndrome del viajero inmóvil, la pulsión de caminar y de permanecer en el mismo lugar, una deriva geográfica unida a un inquebrantable sedentarismo, una visión orográfica contenida en el gabinete, en la que la lámina, la imagen, la pura taxonomía coinciden plenamente con la experiencia real. Porque las láminas no son reproducciones, sino experiencias depositadas en el papel, y porque coleccionar es como viajar entre experiencias y guardarlas en el recuerdo. Escritores sedentarios como Thomas de Quincey, Marcel Schwob, que lo tradujo al francés, o Jorge Luis Borges, que lo vertió al español, construyeron el aporte textual de esta fantasía viajera y clasificatoria.

Cuando sus ideas, sus paseos y sus lecturas se han posado ya sobre este descubrimiento, se apasiona ahora por el ejercicio de la lentitud, un deporte pausado que aspira a la conciliación antes que a la confrontación. Esta pausa se aprecia tanto en el plano rector y en la realización de sus cuadros, como en la evolución de su trabajo y, especialmente, en su visión de la dinámica del arte contemporáneo. Como Henry Thoreau, ermitaño moderno e impenitente paseante, EGS solicita lentitud, reposo incluso. Se siente ajeno a la obsesión del arte por evolucionar como una especie atacada de histeria colectiva, rechaza cualquier evolución que no cumpla fielmente el ritmo geológico de la naturaleza. Prefiere, desde luego, estar embarcado en el Beagle que en un laboratorio de software. Aspira al reposo, al “*luxe, calme et volupté*”, ese puente de armonía entre naturaleza y cultura que Baudelaire buscaba paradójicamente en los bulevares y prostíbulos parisinos. Un lujo que consiste en administrar las riquezas inagotables de la pasión; una calma que aspira a alcanzar el equilibrio entre esta pasión y la realidad de las cosas y, por último, una voluptuosidad que ya no es de opio y alfombras persas, sino que se respira en la brisa marina del cantábrico o se recorre en las páginas de Herman Melville.



## NOTAS

Me refiero concretamente a Joachim Patinir, a Caspar David Friedrich o Joan Miró, citados por Gabriel Rodríguez en su excelente ensayo *“La conquista del espacio exterior”*, publicado en el catálogo *El farallón de los monjes. Pinturas de Emilio González Sáinz*, Gobierno de Cantabria, Santander, octubre de 2006. No comparto, sin embargo, la fraternidad con Miró. Si es cierto que iconográficamente muchas pinturas de EGS comparten una visión telúrica con las imágenes que Miró realizó entre finales de los años diez y comienzos de los veinte, difieren radicalmente en el estado anímico y la atmósfera. Mientras Miró hace énfasis en el brillo mediterráneo, EGS prefiere emplear eso que Sean Scully llama *“la luz muerta de Masaccio”*, esa iluminación alejada y difusa que hay en el mejor Carrà y que EGS ha reconducido a sus escenarios del Norte.

Frémon hace un juego de palabras que también funciona en español entre testigo y testimonio: *“On appelle témoin le morceau de bois que les courreurs de relais se passent de main en main. L’histoire de la peinture est peut-être une course de relais dans laquelle le témoin est un secret”*

El filósofo estadounidense Henry Thoreau, seguidor de Rousseau y de su compatriota Ralph Emerson, dedicó los últimos años de su vida a la desobediencia civil y la actividad de caminar, y escribió libros como *A Walk to Wachusett* (1842), *Paradise (to be) Regained* (1843), *Night and Monnigh* (1863), *Early Spring in Massachusetts* (1881), o *Walking*, en el que anotó: *“Nuestras expediciones son solamente tours, y al atardecer retornamos al viejo hogar de donde partimos. La mitad de la caminata no es sino volver sobre nuestros pasos”*.

EXPOSICIÓN

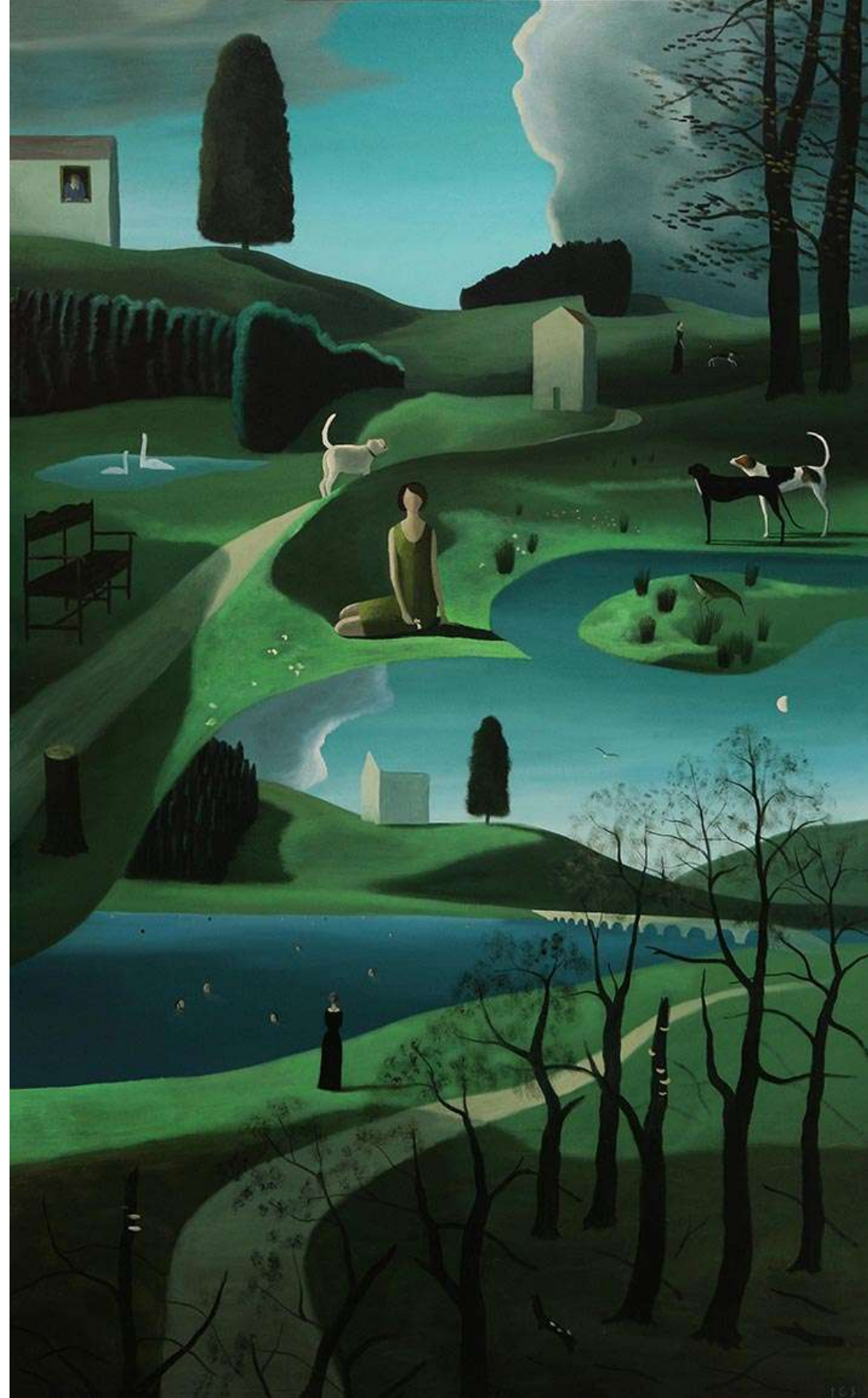


*LOS NAZARENOS*  
2014  
Óleo sobre lienzo  
115 x 162 cm

*LOS DOS HERMANOS*  
2016  
Óleo sobre lienzo  
130 x 97 cm



*EL LAGO*  
2016  
Óleo sobre lienzo  
130 x 80 cm





*LAS VISIONES DEL JINETE*  
2017  
Óleo sobre lienzo  
50 x 100 cm



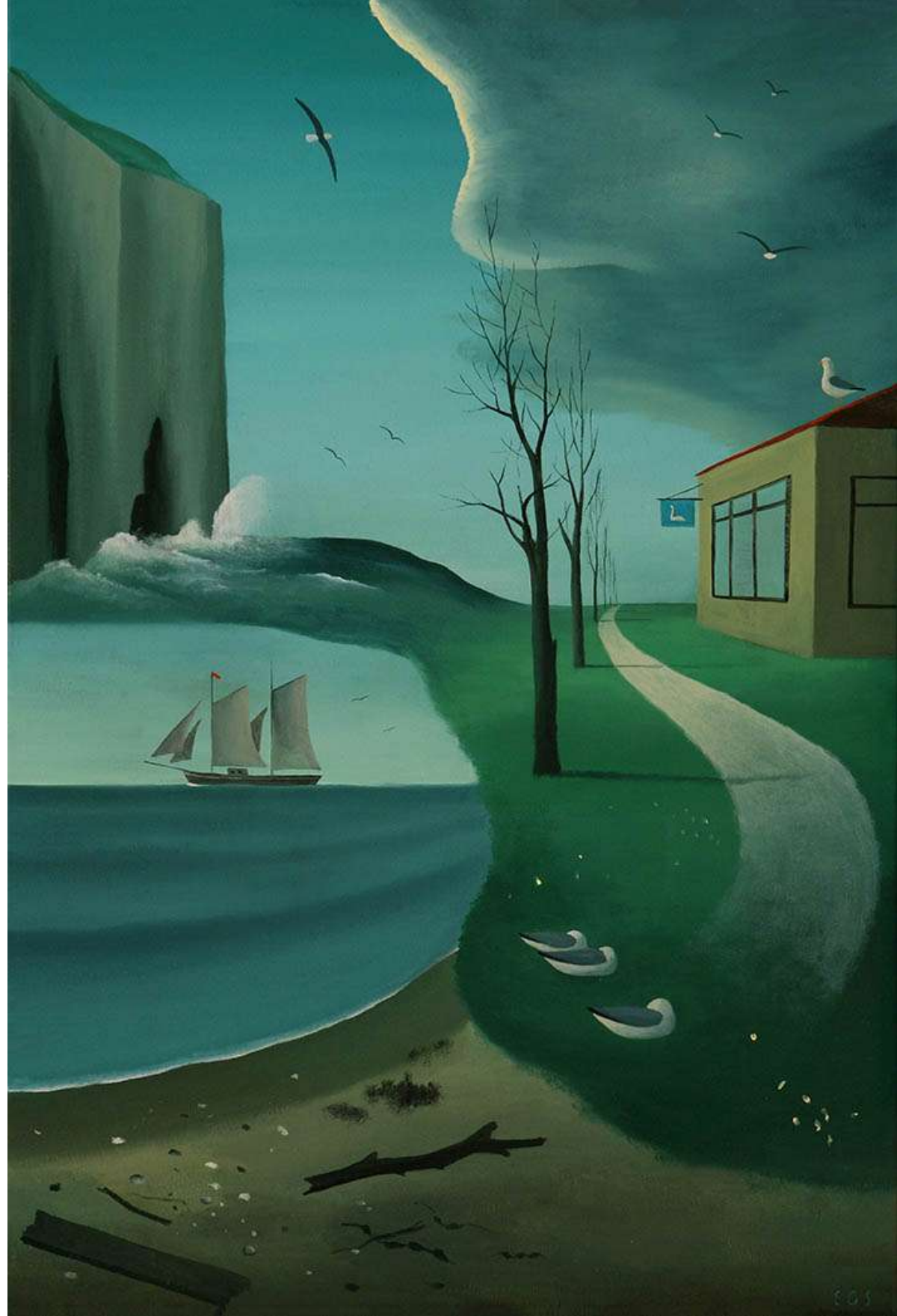


*EL JINETE CELESTE II*  
2017  
Óleo sobre lienzo  
60 x 81 cm



*LOS NOVIOS*  
2017  
Óleo sobre lienzo  
60 x 73 cm

*LA POSADA DEL CISNE*  
2016  
Óleo sobre lienzo  
73 x 50 cm





*AZUL CIELO*  
2016  
Óleo sobre lienzo  
54 x 65 cm



*ECLIPSE*  
2017  
Óleo sobre lienzo  
50 x 61 cm



*VERDE COLINAS II*  
2017  
Óleo sobre lienzo  
46 x 61 cm



*PERROS, PAJAROS Y PASEANTE*  
2017  
Óleo sobre lienzo  
46 x 61 cm



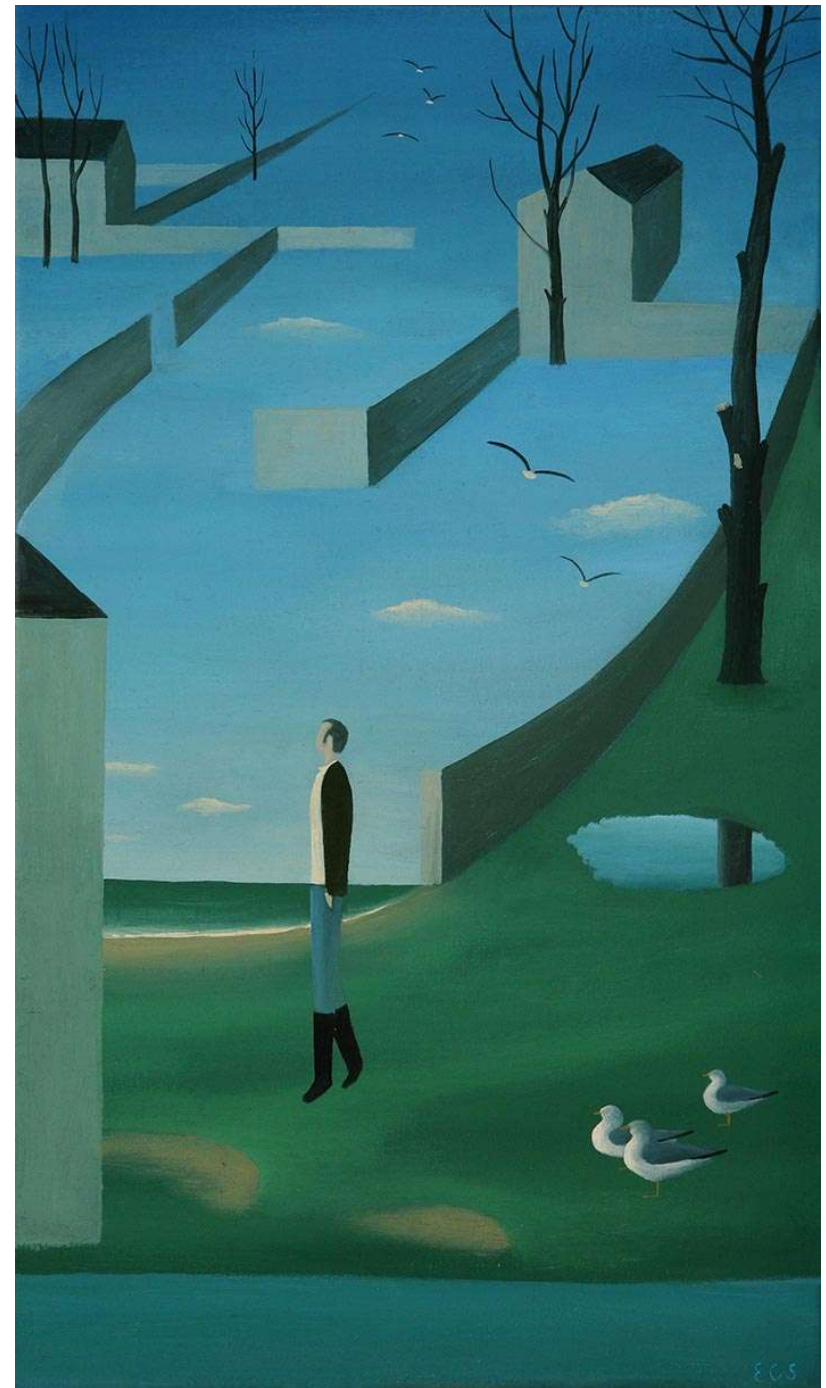
*YEGUA ITALIANA*  
2017  
Óleo sobre lienzo  
30 x 60 cm



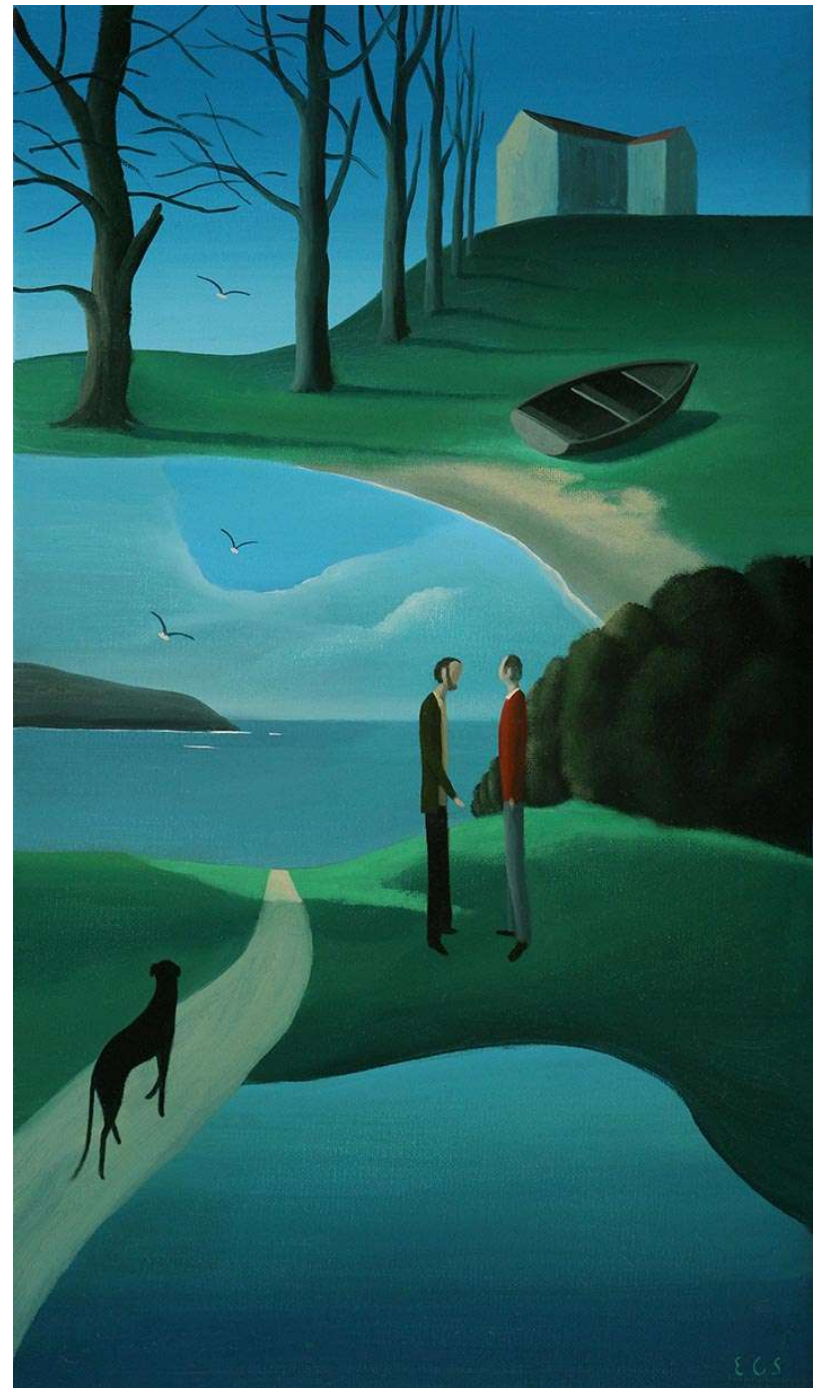
*NUBE*  
2016  
Óleo sobre lienzo  
46 x 33 cm

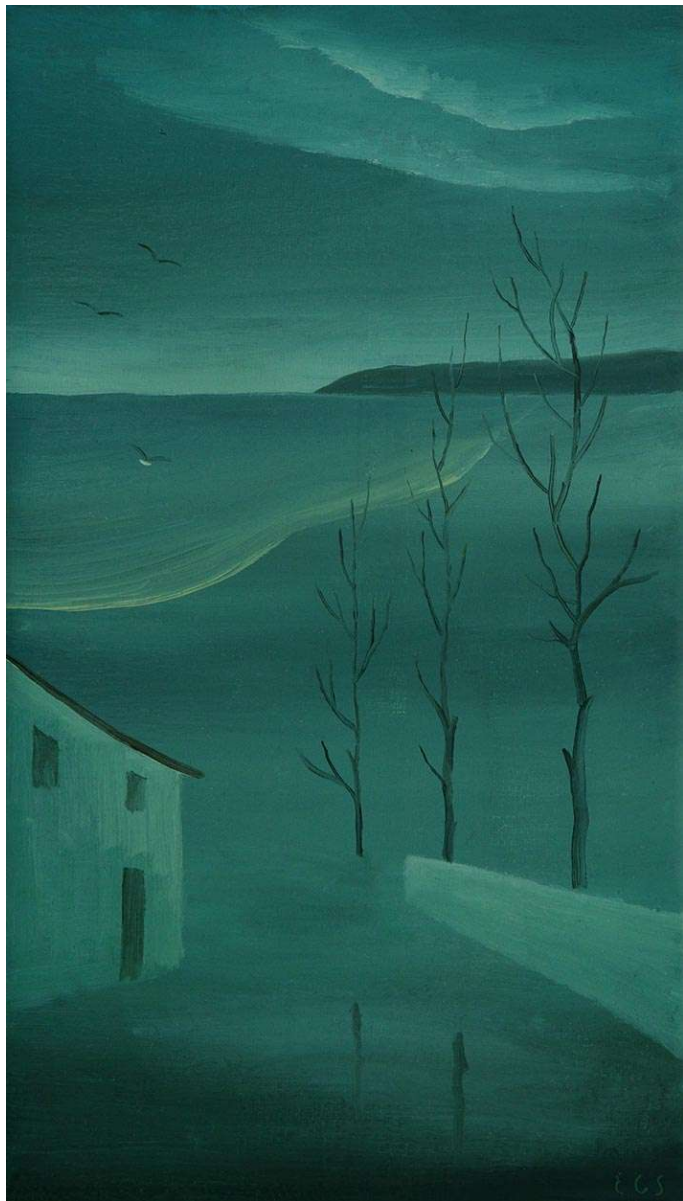


*EL PASEANTE*  
2016  
Óleo sobre lienzo  
46 x 27 cm

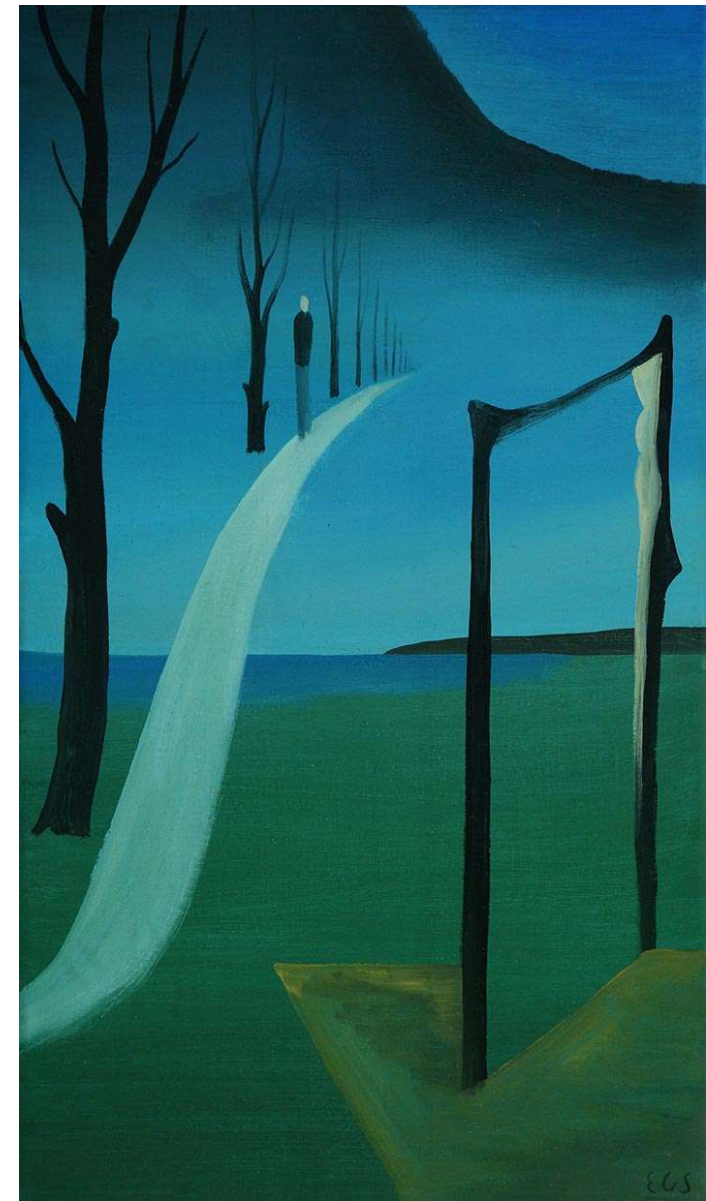


*ESCÉPTICOS*  
2016  
Óleo sobre lienzo  
46 x 27 cm





*LA PLAYA*  
2016  
Óleo sobre lienzo  
33 x 19 cm



*LA PUERTA*  
2016  
Óleo sobre lienzo  
33 x 19 cm



*BRUMA*  
2017  
Óleo sobre tabla  
23,5 x 29 cm



*FAMILIA II*  
2017  
Óleo sobre tabla  
14,5 x 27,5 cm



*CADMIO*  
2017  
Óleo sobre lienzo  
19 x 24 cm



*VERDE VERONÉS*  
2017  
Óleo sobre lienzo  
19 x 24 cm





*PASEANTES HIPNÓTICOS*  
2017  
Óleo sobre tabla  
16 x 23 cm



*SEL*  
2017  
Óleo sobre tabla  
10 x 22,5 cm



*VERDE COLINAS*  
2017  
Óleo sobre tabla  
11 x 19,5 cm



*SIN TITULO*  
2015 - 2017  
Acuarela sobre papel Arches  
13 x 18 cm



*SIN TITULO*  
2015 - 2017  
Acuarela sobre papel Arches  
13 x 18 cm



*SIN TÍTULO*  
2015 - 2017  
Acuarela sobre papel Arches  
13 x 18 cm



*SIN TÍTULO*  
2015 - 2017  
Acuarela sobre papel Arches  
13 x 18 cm



*SIN TITULO*  
2015 - 2017  
Acuarela sobre papel Arches  
13 x 18 cm



*SIN TITULO*  
2015 - 2017  
Acuarela sobre papel Arches  
13 x 18 cm

## REFERENCIAS



## EMILIO GONZÁLEZ SAINZ

Torrelavega, 1961.

Vive y trabaja en Periedo, Cabezón de la Sal.

Licenciado en Bellas Artes por la Facultad del País Vasco.

En el año 2011 recibe la Beca Residencia The Ballinglen Arts Foundation, Ballycastle, MayoCo. Irlanda.

### EXPOSICIONES INDIVIDUALES

- 2010 *"Los vagabundos de la pintura"*. Sala de Arte Robayera, Miengo, Cantabria.  
*"Correspondencias"*. (junto a José Luis Mazarío). Galería Siboney, Santander.
- 2011 *"Nuevos Paisajes"*. Galería EGAM, Madrid.  
*"Paisaje con rocas y árboles"*. Galería Siboney, Santander.
- 2012 *"El valle de la Luna"*. Galería Nómada, Gijón.
- 2013 *"Pinturas 2010-2012"*. Galería Juan Manuel Lumbreras, Bilbao.  
*"El cabo de los amantes"*. Galería Siboney, Santander.  
*"Pinturas"*. Galería EGAM, Madrid.
- 2015 *"Pinturas recientes"*. Galería Utopia Parkway, Madrid  
*"Visionarios"*. Centro de Arte Faro de Cabo Mayor, Santander  
*"Tres rusos en el jardín"*. Galería Siboney, Santander
- 2016 *"Campos hipnóticos"*. Galería Guillermina Caicoya, Oviedo.
- 2017 *"Un mundo más amable"*. Torre de don Borja, Santillana del Mar.  
*"El jinete celeste"*. Galería Siboney, Santander.  
*"La braña de los sonámbulos"*. Galería Utopia Parkway, Madrid.
- 2018 *"El jinete celeste"*. Galería Juan Manuel Lumbreras, Bilbao.

### ÚLTIMAS EXPOSICIONES COLECTIVAS

- 2010 *"Paisajes interiores"*. Galería Siboney, Santander.
- 2011 *"Natural copies"*. Galería Guillermina Caicoya, Oviedo.  
*"Las mil y una historias"*. Galería Murnau, Sevilla.  
*"Autorretratos"*. Galería Nómada, Gijón.
- 2012 *"Images from North Mayo"*. The Ballinglen Arts Foundation, Ballycastle, Co. Mayo. Irlanda.
- 2013 *"Pequeños formatos"*. Galería Félix Gómez, Sevilla.  
*"Gallery, sweet gallery"*. Galería Siboney, Santander.



## PREMIOS

- 2004 Mención de Honor .17ª Bienal de pintura “Ciudad de Zamora”
- 2005 “Mejor artista cántabro”. Certamen de Artes Plásticas Gobierno de Cantabria
- 2008 Premio VI Certamen Nacional de Pintura Parlamento de La Rioja.
- 2009 Premio Certamen Internacional de Pintura Focus-Abengoa.
- 2015 Medalla de oro en la 76 Exposición Internacional de Artes Plásticas de Valdepeñas.

## ADQUISICIONES

- 2010 X Premio de Pintura Junta General del Principado de Asturias.
- 2011 Premio Internacional de Artes Plásticas Caja Extremadura.
- 2013 Exposición internacional de Artes Plásticas de Valdepeñas.
- 2014 Bienal de Artes Plásticas Ciudad de Albacete.

## COLECCIONES PUBLICAS

- Museo de B.B.A.A. de Santander.
- Colección Testimoni. La Caixa. Barcelona.
- Colección Caja Cantabria.
- Colección Parlamento de La Rioja.
- Colección norte. Gobierno de Cantabria.
- Colección Fundación Provincial de Cultura. Diputación de Cádiz.
- Colección Prosegur. Barcelona.
- Colección Fundación Focus-Abengoa. Sevilla.
- Colección Caja Extremadura.

Fotografías

EMILIO GONZÁLEZ SAINZ

Textos

EMILIO GONZÁLEZ SAINZ

GUSTAVO MARTÍN GARZO

FRANCISCO JAVIER SAN MARTÍN

Diseño y maquetación

JUAN MANUEL LUMBRERAS

BEGOÑA LUMBRERAS

Edición

A'G ARTE GESTIÓN

17/04/18

- 131 -



- 131 -



**JUAN MANUEL LUMBRERAS**  
GALERÍA DE ARTE